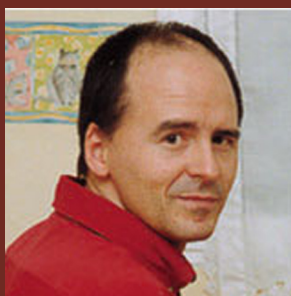


Evolución de la literatura infantil y juvenil vasca

Artículo en castellano



XABIER ETXANIZ ERLE
Universidad del País Vasco



La primera obra que se conoce escrita en euskera data de 1545, y la primera escrita para niños se publicó a comienzos del siglo XIX. Por lo tanto, podemos indicar que las primeras obras literarias en euskera son bastante tardías. El reducido número de hablantes (hoy en día unas 750.000 personas hablan euskera), el hecho de que hasta hace poco la cultura vasca estuviese ligada al mundo rural y la falta de interés por parte de la mayoría de los nobles y burgueses, han dado lugar a que la literatura escrita en euskera haya estado ligada al mundo religioso hasta prácticamente el siglo XX.

Frente a esta situación, nos encontramos con una literatura oral de gran importancia. Las recopilaciones de cuentos, refranes, adivinanzas, juegos, etc. son una muestra de dicha vitalidad. Más aún, no podemos entender la LIJ (Literatura Infantil y Juvenil) vasca actual sin reconocer la deuda que tiene con respecto a la literatura oral; su influencia es clara en muchos trabajos de autores como B. Atxaga, P. Zubizarreta, A. Lertxundi, etc. Ahora bien, fue justamente esta literatura de tradición oral la que propició que Bizenta Mogel (1782-1854) publicase el primer libro de literatura para niños en lengua vasca: *Ipui onak* (1804), una traducción de las fábulas de Esopo como

reacción a los cuentos maravillosos.

Si bien, como norma general, los libros para niños han sido relativamente tardíos —y didácticos en sus inicios—, en lengua vasca se da “un cierto retraso natural, que hace que bastantes obras vascas parezcan compuestas en fecha anterior a la real”, en palabras de K. Mitxelena (1988: 23). Así, mientras que en Europa la fábula tuvo su apogeo en el siglo XVII, será a principios del XIX cuando el conocido *prodesse delectare* o instruir deleitando inicie su andadura en lengua vasca (A. Iturriaga, L. Goyhetche o J.B. Archu, entre otros).

En esta época son mínimas las publicaciones en lengua vasca para niños y jóvenes. El surgimiento a finales del siglo XIX de un romanticismo tardío que fomenta el mundo rural y popular, así como las ideas nacionalistas, darán lugar a que a partir de los primeros años del siglo XX comience a emerger, junto con el movimiento educativo en lengua vasca, una incipiente literatura infantil y juvenil alejada tanto en temática como en técnica de las obras universales de la época o incluso de años anteriores.

Primeros pasos

Con el inicio del siglo XX empiezan a surgir las escuelas bilingües en el País Vasco y se da inicio a una serie de publicaciones para niños. Y al igual que ocurrió en España con Saturnino Calleja, en el País Vasco hay un editor, López de Mendizábal, que publica toda una serie de libros de lectura y de texto en lengua vasca para niños. Junto a dichos títulos también se editan algunos cuentos populares y la primera obra teatral infantil escrita en dicha lengua, junto a libros religiosos para niños.

Al igual que ocurrió en el panorama internacional a lo largo del siglo XIX, libros publicados para adultos son acaparados por el público infantil y juvenil; es el caso, entre otros, de *Abarrak* (Kirikiño, 1918) o *Pernando Amezketarra. Bere ateraldi eta gertaerak* (G. Mujika, 1927), obras ambientadas en el mundo rural y con un claro matiz humorístico.

También la literatura popular ha sido ganada por los niños. Las recopilaciones de cuentos de Barbier (1931) o de Mayi Ariztia (1934), junto con las fábulas publicadas en 1926 por Oxobi (considerado por algunos como el mejor fabulista en lengua vasca), sirvieron para acercar la literatura de tradición oral a la infancia. Dichas obras, al igual que las publicaciones de cuentos populares, se caracterizaban por un lenguaje y unas ilustraciones muy cuidadas para esa época. *Dar-Dar-Dar* (1929)

o *Txomin Arlote* (1929) son un claro ejemplo de ello. Estos cuentos populares se presentan en ediciones cuidadas y con unas modernas ilustraciones de “Txiki” (John Zabalo), precursor de la ilustración de libros en lengua vasca y principal ilustrador vasco en la primera mitad del siglo XX.

El tercer pilar de la producción de LIJ (tras la creación y la literatura ganada) lo constituyen las traducciones desde otras lenguas. En este sentido, hay que remarcar la diversidad de las obras que se tradujeron; así podemos encontrar cuentos de los hermanos Grimm (1929) o de Schmid (1929), junto a obras de O. Wilde (1927), Croce (1932), etc.

Todo este volumen de publicaciones pudo haber supuesto el inicio de la construcción de una LIJ vasca. Sin embargo, la guerra de 1936 en España y la posterior represión supusieron la drástica ruptura de este proceso.

Represión y vacío literario

Tras la guerra civil (1936-1939), la represión franquista truncó los inicios de la LIJ vasca. La muerte o el exilio de la mayoría de escritores, la brutal represión, así como la prohibición de utilizar otras lenguas que no fuesen el castellano impidieron, entre otras cosas, el desarrollo de la literatura vasca. Ahora bien, se siguió publicando en la parte vasco-francesa y, sobre todo, en las comunidades vascas en el exilio.

Esta situación crítica no es específica del País Vasco; ocurre con todas las literaturas del estado español. Los primeros cambios importantes en la LIJ vasca de la posguerra se producen a comienzos de la década de los cincuenta (período coincidente con la “liberación intelectual” que menciona GARCÍA PADRINO, 1992: 513). J. Etxaide publica *Alos-Torrea* (1950), obra de literatura juvenil histórica; pero el principal cambio vino de la mano de “Kuliska sorta”, una colección de obras muy variada en su estilo y temática, donde la LIJ y la llamada “literatura ganada” tuvieron su espacio.

Igualmente, la Real Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia-, a través de concursos o de sus propias publicaciones, colaboró en el mantenimiento de un mínimo de producción literaria, así como en cubrir algunas de las grandes lagunas existentes. Así, en 1955 publicó *Amabost egun Urgain'en*, primera novela policíaca escrita en lengua vasca, con influencias de Poe, Chejov, Alarcón, Verne, Simenon o Dickens. Esta obra, escrita por Loidi, tuvo un gran éxito en el País Vasco (se llegó a publicar

en castellano en 1958) y fue la primera obra vasca traducida al catalán (1961). Ante la falta de libros en lengua vasca, Euskaltzaindia continuó publicando obras a lo largo de la década de los cincuenta.

Poco a poco, gracias al crecimiento económico y la apertura política que se da en la década de los sesenta, el panorama literario (y político) va evolucionando en el País Vasco aumentando de manera importante la producción de obras en general y cambiando por completo la LIJ.

Inicios de una producción literaria propiamente dicha

A comienzos de la década de los sesenta se producen grandes cambios en la LIJ vasca y en la del estado español. En 1955 se había creado el IBBY, en 1957 el INLE crea la Comisión de Literatura Infantil y Juvenil, hay una mayor libertad... En el País Vasco comienzan a surgir tímidamente las ikastolas, centros de enseñanza donde se imparte la enseñanza en lengua vasca, que son toleradas pero no legalizadas. Estos centros, durante varios años, serán los verdaderos motores (y consumidores) de la producción de obras para niños.

Pero el verdadero cambio en la literatura infantil y juvenil vasca llega de la mano de Marijane Minaberry, escritora natural de Banka (en la provincia vasco-francesa de Bajanavarra) y autora de una serie de libros que dieron origen a la LIJ vasca. Minaberry, con los cuentos recopilados en el libro *Itchulingo anderea...* (1963) y los poemas publicados dos años más tarde en *Xoria kantari*, dio inicio a los libros para niños donde se prima el placer de la lectura frente a la corriente instructiva reinante. Su obra más literaria, *Xoria kantari* (1965), reúne veintitrés poemas entre los que el lector puede encontrarse con gran cantidad de repeticiones, onomatopeyas, rimas, etc., que hacen que estos poemas sencillos sean adecuados para el público infantil.

Sin embargo, estos pequeños pasos no tienen una gran repercusión hasta el final de la dictadura. A partir de la muerte del dictador Franco en 1975, la sociedad vasca vivió toda una serie de cambios políticos, pero sobre todo sociales. Aumenta vertiginosamente el número de alumnos matriculados en centros que imparten sus enseñanzas en lengua vasca; en 1979 se aprueba el Estatuto de Autonomía, y tres años más tarde se promulga el Decreto de bilingüismo, por el que se regula la enseñanza de la lengua vasca en todos los

centros escolares.

En el ámbito literario, por su parte, el surgimiento de tres editoriales vascas importantes en el campo de la LIJ (Hordago, Elkar y Erein) da lugar a una estructuración del sector.

La literatura infantil y juvenil moderna

A partir de 1980, la LIJ vasca comienza una nueva época, en la que se producen cambios cuantitativos, pero sobre todo cualitativos. El incremento en la producción de obras es asombroso. Se pasa de no publicar prácticamente casi nada, o publicar unas pocas decenas de obras, a más de trescientas publicaciones al año en la década de los ochenta y más de cuatrocientas en los últimos años. Pero si este cambio es más que significativo, aún lo es más la evolución cualitativa.

La necesidad de crear una literatura actual, atractiva e interesante que sea capaz de atraer al mundo literario vasco a los lectores, hará que entre 1981 y 1984 se publiquen tres obras clave en la LIJ vasca: *Tristeak kontsolatzeko makina* (1981) de Anjel Lertxundi, *Chuck Aranberri dentista baten etxean* (1982) de Bernardo Atxaga y *Txan fantasma* (1984) de Mariasun Landa. Estas tres obras marcan el inicio de la LIJ moderna en lengua vasca. La influencia rodariana en Lertxundi, o la de Christine Nöstlinger en Landa, junto con la mezcla de fantasía, realidad y humor de las obras de Atxaga, da lugar a que se publiquen obras modernas y actuales.

Se da por supuesto que, junto con la literatura moderna, se han seguido publicando un gran número de obras clásicas y tradicionales que reflejan una sociedad rural igual que la de hace cien años. Por otra parte, también se han editado gran cantidad de libros basados en los cuentos populares, recopilaciones de historias, anécdotas o sucesos conocidos tanto pasados como contemporáneos, etc.

La narrativa en la LIJ vasca moderna

Se han publicado más libros en lengua vasca en cualquiera de los últimos años, que desde que se publicó el primer libro en 1545 hasta el final de la dictadura franquista en 1975. Podríamos decir, por lo tanto, que obtendríamos una visión casi de conjunto a partir del análisis de la producción de los últimos treinta años.

Así, junto a la ya mencionada literatura de tradición oral y sus versiones actuales, el lector se puede encontrar con obras enmarcadas dentro del

realismo fantástico, la ciencia ficción, libros de aventuras, de misterio o de humor (alguno de estos, como *Kutsidazu bidea*, *Ixabel* de Joxean Sagastizabal, 1994, verdadero *bestseller* de la LIJ vasca, ha sido llevado a las pantallas de la televisión y al cine). Así mismo, se han traducido gran cantidad de obras pertenecientes a estos géneros. Pero tal vez donde se ha dado un mayor cambio dentro de la LIJ vasca haya sido en las obras de crítica social o que nos ayudan a conocernos un poco más, todas ellas insertadas dentro de la corriente del realismo crítico. Desde la utilización de elementos tradicionales hasta las nuevas técnicas narrativas sirven de soporte a estas obras que hacen reflexionar al lector.

En 1982, la escritora Mariasun Landa recibió el premio Lizardi con un cuento sobre la relación de una niña con un fantasma; la falta de cariño, la soledad y la incompreensión de los adultos dan lugar a dicha relación. Karmentxu, la niña, frente al mundo de los adultos, busca refugio en el animismo y la imaginación. *Txan fantasma* (1984) es una de las primeras obras de la LIJ vasca moderna, por su temática y por su técnica narrativa. Y esta primera obra ha dado lugar a toda una serie de publicaciones interesantes y de calidad, donde se nos presenta nuestra sociedad en relación con el mundo infantil y juvenil (obras como *Dado iratxoa*, 1986, o *Matias Ploff-en erabakiak*, 1992, donde se plantea el problema de la obesidad, la primacía de los valores, etc.). Mariasun Landa es sin duda la principal exponente del realismo crítico en la LIJ vasca. Muchas de sus obras son claros exponentes de ello; *Julietta*, *Romeo eta saguak* (1994), *Alex* (1990), *Nire eskua zurean* (1995), cuento iniciático sobre el amor, la dependencia materna, los sentimientos adolescentes..., o *Krokodilo bat ohe azpian* (2003), obra ganadora del Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil y que a través de la relación imaginaria entre el protagonista y el cocodrilo que tiene bajo la cama, la autora nos vuelve a hacer reflexionar sobre nuestros miedos, la soledad, la sociedad en la que vivimos.

A partir de la segunda mitad de la década de los ochenta, el realismo crítico ha ido ganando terreno en la literatura vasca; las traducciones de obras de autores como U. Wölfel, F. Hetmann, M. Gripe, Ch. Nöstlinger, P. Härtling, T. Haugen, etc. han contribuido a ello. Hoy en día el abanico de obras escritas en euskera abarca prácticamente toda la temática social. El problema de la militarización o el uso de la violencia (*Joxeme gerrara daramate*, 1992),

la ecología (*Desafioa*, 1988; *Joxepi dendaria*, 1984), la familia (*Jaun agurgarria*, 1993; *Pirritx eta Porrotx arrantzaz*, 2004), la pobreza (*Kittano*, 1988), la emigración (*Bi letter jaso nituen oso denbora gutxian*, 1984; *Eztia eta ozpina*, 1994), la inmigración (*Eddy Merckxen gorpila*, 1994; *Semaforoko ipuina*, 2004), el paro (*Harrika*, 1989), el amor (*1948ko uda*, 1994; *Kixmi elurpean*, 2005), la libertad (*Asto bat hypodromoan*, 1984; *Potx*, 1992; *Tristuraren teoria*, 1993; *Behi euskaldun baten memoriak*, 1991), etc. aparecen reflejados en obras de calidad escritas estos últimos años.

La necesidad de responder a los diversos gustos literarios y a una variedad temática que no existía son las causas de esta amplitud de temas y estilos en la narrativa infantil y juvenil. Incluso los autores mismos son un reflejo de esta variedad. Junto a la anteriormente citada Mariasun Landa (uno de los autores de LIJ vasca con mayor proyección internacional y candidata al Premio Andersen), podemos destacar la labor de escritores como B. Atxaga, que ha evolucionado desde el surrealismo de sus inicios y la narración del mundo rural (*Bi letter jaso nituen oso denbora gutxian*, 1984, por ejemplo) hasta el humor y la ironía que se muestra en sus últimas obras —*Xola eta Angelito* (2004) es un ejemplo de ello. Igualmente debemos destacar la figura de Patxi Zubizarreta, autor de obras con gran sensibilidad y que ha sabido combinar la tradición literaria con la modernidad como en el caso de *Atxiki sekretua* (*Guarda el secreto*) (2004), novela actual que muestra la realidad de una joven de hoy en día que descubre a través de una anciana vecina historias y costumbres tradicionales de las brujas; o escribir obras con una gran carga poética como *Usoa, hegan etorritako neskatoa* (1999), breve y emotivo cuento sobre el drama del abandono, la adopción y el amor.

Otros géneros literarios

La mayoría de las obras modernas corresponden al género narrativo, mayoritario en la producción de la LIJ, con algo más del 95% del total. Las obras de teatro infantiles y juveniles en euskera, por su parte, al igual que ocurre en la literatura para adultos en estas últimas décadas, no llegan ni al 1% de la producción. Xabier Diaz Esarte, Aizpea Goenaga, Alaitz Olaizola o Enkarni Genua destacan entre los autores de obras teatrales en un género minoritario y con una fuerte presencia femenina.

En cuanto al otro gran género literario, la

poesía, la situación varió completamente a partir de 1992. Ese año Juan Kruz Igerabide publicó *Beginiariaren poemak* (publicado posteriormente en una edición bilingüe por Hiperión como *Poemas para la pupila*, 1995), este poemario con claras influencias orientales supuso todo un acontecimiento en la LIJ vasca. La poesía, género con tan larga tradición en la literatura vasca, fue descubierta por la LIJ. Igerabide ha seguido publicando una gran variedad de libros de poemas con claras influencias de la poesía japonesa, pero también de la poesía culta española, la oral europea o los *limerick* y *nursery rhymes* anglosajones.

Otros autores como J. Ormazabal (*Hitzak jostailu* (1994) o *Irri eta barre* (2002)) recopilan en sus libros desde poemas hasta juegos de palabras y definiciones, lo mismo que en el poemario para primeros lectores *Denboraren kanta-kontuak* (1995) realizado por Yolanda Arrieta e ilustrado por una

de nuestras principales ilustradoras, Asun Balzola. El juego literario con referencias al juego, a la tradición o a la complicidad con el lector o lectora, se puede apreciar en *Ilbete dilindan* (2002) de Jon Suarez; al igual que se aprecian claras influencias de la tradición oral en la obra *Pupuan trapua* (2004) de Xabier Olaso, obra ganadora del Premio Euskadi de LIJ.

La calidad de las obras citadas, así como la labor de traductores y la de ilustradores como la anteriormente citada Asun Balzola o Antton Olariaga y Jon Zabaleta, junto a los jóvenes J. Mitxelena, E. Odriozola, E. Eibar, M. Valverde o A. Villate, que con un estilo particular y muy logrado han sido imprescindibles en el desarrollo de excelentes obras para los más pequeños, nos hacen ser conscientes del tamaño de la LIJ vasca y, también, optimistas por su calidad.

Bibliografía

GARCÍA PADRINO, J. (1992). *Libros y literatura para niños en la España contemporánea*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez/

Pirámide.

MITXELENA, K. (1988). *Historia de la literatura vasca*. San Sebastián: Erein.



XABIER ETXANIZ ERLE: Profesor de Literatura Infantil en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Autor de estudios sobre historia de la LIJ vasca, transmisión de valores, ideología y análisis de autores vascos, así como de numerosos artículos y reseñas sobre literatura infantil y juvenil en lengua vasca.